

Imaginario en disputa. Los clubes barriales del ayer y los de hoy

María Ofelia Tellechea, María Eugenia Rosboch, Virginia Cáneva, Cecilia Mazzaro, Clarisa Fernández, Marina Motta, Micaela Veiga.

LILSU –Laboratorio de Investigación de Lazos Socio Urbanos
Fac. Periodismo y Comunicación Social. UNLP

Testigos de varias generaciones y promesa cumplida de los sueños y esfuerzos vecinales, los Clubes Sociales y Deportivos tienen su lugar ganado en la historia de cada ciudad, de cada uno de sus barrios, de cada una de sus familias y de sus vecinos. Estas instituciones representan el crecimiento y el desarrollo de los barrios, la participación en comunidad, el compromiso de trabajo en conjunto, la solidaridad entre vecinos y la unión familiar para participar en la vida social.

Como grupo interdisciplinario que estudia los clubes y los lazos sociales urbanos queremos compartir reflexiones que se vinculan con una extensa experiencia de problematizaciones que comienza en el año 2006, materializada en tres proyectos de investigación dirigidos por la Dra. María Eugenia Rosboch, inscriptos en el Programa de Incentivos a la Investigación y la Docencia del Ministerio de Educación de la Nación.

A partir de lo expuesto asumimos que, por su historia, los clubes sociales constituyen lugares especiales en el entramado urbano. Lugares plagados de recuerdos de los momentos de gloria y esplendor que en ellos se vivieron, pero también espacios debilitados y golpeados por las diferentes crisis que le tocó vivir al barrio, a la ciudad y al país. Lugares que constituyen auténticos símbolos de un pasado compartido, pero que también llevan las marcas de las transformaciones que hemos sufrido como sociedad.

El propósito es, entonces, repasar la historia de aquellas instituciones culturales y deportivas que nacieron del sueño de un puñado de vecinos y fueron creciendo a fuerza de sumar objetivos e ideales en común.

Con fines analíticos demarcamos tres períodos históricos que nos ayudan a delimitar los diferentes momentos por los que atravesaron los Clubes Sociales y Deportivos. En primer lugar, situamos entre 1880 y 1930 el período de surgimiento del club social, el cual coincide con la consolidación del Estado Nacional argentino, la afluencia de inmigrantes, la aparición de las primeras colectividades y la fundación de varias localidades y distritos de la provincia de Buenos Aires.

Una segunda etapa es el período de esplendor del club social que situamos entre las décadas de 1930 y 1960, en el transcurso de las cuales el club se consolida como institución central de la vida barrial y comunitaria. Junto a este fenómeno de popularización del club, se producen en el país cambios a nivel social como la conformación de los sectores populares, se implementan políticas de integración social y se regula la economía mediante la consolidación de un Estado Benefactor.

En un tercer momento, establecemos la década de 1970 como el inicio de la fase de deterioro del club social, un proceso que se desarrolla de modo paralelo a la instauración de nuevos patrones que rigen la vida en sociedad, la implementación de políticas neoliberales y la instauración de gobiernos de facto. Estas formas se inscriben en procesos mayores como la globalización, la mundialización y la transnacionalización que tienen como consecuencia cambios profundos en la forma de organización de los espacios públicos, la vida ciudadana y los modos de habitar el barrio y la ciudad.

En la actualidad, asistimos a una etapa de refundación de los Clubes Sociales y Deportivos, en la cual varias instituciones han diversificado sus ofertas deportivas y culturales, al tiempo que comenzaron a brindar nuevos servicios a sus socios. El Estado no es ajeno a estas transformaciones y analizó fomentar el desarrollo de ellas implementando políticas públicas capaces de contribuir con su fortalecimiento (pero que lamentablemente fueron erráticas y discontinuas, con lo cual no condujeron a mejoras sustanciales en la actividad de estas instituciones barriales). Es por ello que, observamos que es la comunidad la que busca que los clubes de barrio puedan volver a adquirir el significado social y político que siempre los ha caracterizado.

Con el objetivo de abrir el diálogo y poner en común nuestras experiencias como miembros de Clubes Sociales y Deportivos proponemos una serie de preguntas para pensar las transformaciones problematizadas en el ámbito cotidiano de nuestras instituciones.

- ¿Cuáles son las posibilidades u oportunidades que tienen los clubes de desplegar estrategias que les permitan fortalecer su lugar en el nuevo entramado urbano?
- ¿Pueden los clubes sociales conformar ámbitos de creación y recreación de vínculos? ¿Es posible pensar a nuestro Club como un espacio de participación ciudadana?
- ¿Qué tipo de vínculos establecen los socios con el club? ¿Constituyen lazos de pertenencia y refuerzo identitario o bien toman la forma de relaciones de consumo, oferta de actividades y demanda de servicios?
- ¿Pueden los clubes sociales y deportivos contribuir al diálogo transgeneracional? ¿Cómo se presenta el recambio de dirigencias en nuestra institución?
- ¿En qué condiciones edilicias encontramos a nuestro Club? ¿Hay espacios deshabitados? Si esto ocurre ¿cuál es la causa?
- ¿Es nuestro Club una institución dinámica que genera socios? ¿Cuál es la composición de su masa societaria?
- ¿Desde qué adscripciones identitarias el Club interpela a su barrio y viceversa?
- ¿Qué imaginarios los recrean o impulsan?

Conceptualizamos a nuestra sociedad como un sistema estratificado, esto quiere decir que se organiza básicamente mediante reglas que muestran distintas jerarquías según sea el espacio que ocupamos. Esa lógica es la que prima en nuestras organizaciones, las cuales, dependiendo de sus objetivos y metas, tenderán a generar simples y/o complejos niveles de relación entre sus componentes (Reguillo, 1999).

Con fines ilustrativos queremos desarrollar dos modalidades opuestas -aunque no puras- presentes en la dinámica de las organizaciones barriales. Por un lado, encontramos aquellas que construyen sus lógicas fundamentadas en imaginarios cooperativistas donde las relaciones gozan de una mayor horizontalidad dada la cercanía espacial y sociocultural de sus miembros, la búsqueda de consenso en la toma de decisiones, la relación interpersonal como principal vínculo de comunicación. Otras, en cambio, se caracterizan por una gestión “empresarial” que se visibiliza por la verticalidad en sus relaciones, la toma de decisiones se realiza en un espacio diferencial, la interacción entre la dirigencia y los miembros de la organización es indirecta y solo un grupo selecto tiene acceso al plan estratégico.

Desde esas apreciaciones generales de las instituciones, podemos ahora intentar diferenciar niveles de formalización de la comunicación al interior de las organizaciones barriales que participaron de la experiencia, a saber: prácticas comunicacionales formales, informales e invisibilizadas. Por las formales comprendemos las que los mismos participantes asumen como comunicación en su sentido clásico, esto es, relacionadas a los medios masivos y las nuevas tecnologías (ya sea de autogestión como contrato publicitario); las informales son aquellas que se identifican como elementos de información a los asociados pero que no se asumen como formas comunicacionales propiamente dichas, como es el caso de la cartelera de promoción de actividades; y las invisibilizadas son aquellas formas de comunicación que directamente no se reconocen como tales, por ejemplo, una fiesta de promoción de la institución.

Esta situación nos llevó a repensar nuestro trabajo para desarticular imaginarios sobre la comunicación que la perciben relacionada a “un medio” electrónico, dejando de lado la posibilidad de potenciar o recrear prácticas emergentes de comunicación comunal creativas y distintivas de su propio accionar; Impronta identitaria que relaciona a la organización con sus miembros y crea lazos sociales con su comunidad de referencia indispensables para sostener su perdurabilidad.

Para comprender en mayor profundidad esta problemática es necesario tener en cuenta que se posicionan en juicios que asumen a la comunicación como “difusión” de información. Tal concepción implica configurar un producto comunicacional que puede materializarse en diferentes soportes como una publicidad radial o un afiche, que trasmite un mensaje que ha sido elaborado de forma artificial en un laboratorio (ya sea una agencia publicitaria o un área gubernamental). La comunicación como difusión, en una escala regresiva, genera en primera instancia información, en menor medida conocimiento, entendido como incorporación de esa información, y en un grado menor, compromiso. Cuando el club comprende la comunicación desde esta perspectiva, se dificulta establecer lazos identitarios (Rosboch, Cánava: 2016) con sus socios y comunidad de referencia.

Para comenzar a revertir este proceso, es necesario romper con ese paradigma comunicacional socialmente naturalizado, para asumir un modelo de mayor complejidad que postula a la comunicación como acto participativo en tanto referimos a un proceso comunicacional de mutua construcción (Babero, 1987; Kaplum, 2002). Tal práctica promueve y propicia la creación conjunta de intervenciones en el entramado social, para generar de este modo refuerzo identitario al considerar a los miembros del club y su comunidad como agentes activos que participan en la construcción/reconstrucción de su institución.

Lo expuesto nos conduce a preguntarnos sobre el proceso de construcción imaginada, en nuestro caso en referencia a la prevalencia de ese concepto difusionista de comunicación. Concibiendo, a su vez, el carácter emotivo que invisten esas instituciones barriales, reconocemos la necesidad de analizar esa construcción imaginada poniendo especial énfasis en el núcleo emocional en que se arraigan. Para comprender ese fenómeno, recurriremos a Armando Silva Téllez (2008) que nos abre el camino para poder pensar en los nudos semánticos que nos atan o anclan en concepciones comunes sobre, en el caso que analizamos, nuestro club, nuestra comunidad, en tanto a cómo la institución se comunica con sus miembros. El autor interpreta la construcción de los imaginarios sociales como “residuos” o “pérdidas” que funcionan como índices que configuran representaciones sociales, construidas en el deseo y que, en tanto tal, despiertan deseo. Es así como en tanto representaciones iniciales, ligadas a las cualidades del objeto, reconstruyen un pasado, remiten a “una imagen-imaginada”.

¿Qué pasa en los Clubes?

El trabajo que presentamos en este caso fue realizado mediante la sistematización de dos años de experiencia en talleres de comunicación a entidades barriales de toda la Provincia de Buenos Aires. Donde se trabajó sobre 22 regiones deportivas, de las 24 en que se dividen los distritos bonaerenses, siendo sede de los encuentros las siguientes localidades y municipios: Berisso, Campana, Cañuelas, Chivilcoy, Coronel Suárez, Ensenada, Florentino Ameghino, General Alvarado, General Pueyrredón, Ituzaingó, La Matanza, La Plata, Las Flores, Lincoln, Lobos, Lomas de Zamora, Luján, Mercedes, Quilmes, Tandil y Villarino. Encuentros de los que participaron unas 700 instituciones barriales muchas de las cuales trascendieron la temática por la cual fueron convocadas incorporándose también a la experiencia organizaciones que no tenían como finalidad al deporte.

Para poder dar cuenta de esa experiencia, se desarrollan los lineamientos generales de los talleres impartidos y se hace hincapié en la perspectiva comunicacional participativa como marco referencial para promover prácticas comunales de interacción social. Elementos todos que permiten recopilar y señalar las características y problemáticas que atraviesan las organizaciones comunales en nuestra provincia.

La implementación de las capacitaciones a las instituciones deportivas barriales se realizaron con la finalidad de mejorar su calidad institucional, comunicación con el barrio de referencia y diálogo con los municipios jerarquizando, con todo, el espacio que dichas organizaciones cumplieron, y actualmente cumplen, en la formación de redes entre aparatos formales y no formales del tejido social.

Se realizaron cuatro encuentros presenciales por localidad donde se trabajó con la modalidad de taller ya que ello permite generar un espacio de expresión y de trabajo colectivo en donde el énfasis está en promover la participación y el intercambio, en el aprendizaje conjunto.

El inicio de “Entrenando Clubes” estuvo destinado a ofrecer contenidos vinculados con la comunicación y la planificación. Las temáticas centrales sobre las que reflexionamos son: el deporte, las políticas públicas deportivas, la legislación vigente y la organización que adquiere en nuestra provincia. Dentro de las herramientas que nos ofrece el campo comunicacional seleccionamos el Diagnóstico, la Planificación y las Estrategias de Comunicación Interna y Externa.

Ofrecer y brindar a los clubes sociales y deportivos objetos, reflexiones, valores que la sociedad recibe, asimila, aprovecha, disfruta, acepta, recrea, cuestiona o rechaza, es una actividad de diálogo reflexivo que se expresa en una gratificación y enriquecimiento de los sujetos. Todos enmarcados en modelos disímiles de pensar y vivir la barrialidad y atravesados por rupturas del sistema que conducen a la conformación de imaginarios en mucho, enfrentados.